El discurso sobre el ensayo en la cultura argentina desde los 80 ▪ Alberto Giordano editor, Buenos Aires, Santiago Arcos, 2015. primera edición ▪ ediciones mimesis ▪ colección sin condición ▪ 2019 © Alberto Giordano, editor. © Autores. © Hugo Herrera Pardo. prólogo a la segunda edición © ediciones mimesis

Diseño: Mary Luz Estupiñan & Raúl Rodríguez Tiene ▪ diagramación: Araceli Salinas Vargas ▪ Corrección de textos: Felipe Rubio Suazo

ISBN: 978-956-09145-3-8

Permitimos la reproducción completa o parcial de este libro sin fines de lucro, para uso privado o colectivo, en cualquier medio impreso o electrónico, con el debido reconocimiento de la autoría y fuente de los textos, y sin alterarlos. Este permiso corresponde a la licencia de Creative Commons BY-NC-ND.

IMPRESO EN SANTIAGO DE CHILE ▪ MAYO FEMINISTA DE 2019

Formato: 16 x 20 cm cerrado ▪ Páginas: 244 ▪ Interior: Bond Ahuesado 80 gr 171 ▪ Tapas: Couché opaco 300 gr. impresa 4/0 ▪ Solapas: 8 cm. ▪ Terminación: Polilaminado Opaco ▪ Encuadernación: Costura Hilo + Hotmelt

edicionesmimesis.cl
mimesisediciones@gmail.com

El discurso sobre el ensayo en la cultura argentina desde los 80

Alberto Giordano
editor

MIMESIS
SIN CONDICIÓN

Ejemplar nº:

INDICE

07	**"La interrupción como sentido y la ruptura como forma"** **Prólogo a la segunda edición**
	Hugo Herrera Pardo
19	**El discurso sobre el ensayo (prólogo)**
	Alberto Giordano
45	**El proyecto de Benjamin**
	Raúl Beceyro
59	**La crítica: entre la literatura y el público**
	Beatriz Sarlo
75	**El ensayo, un género culpable**
	Eduardo Grüner
89	**Entre las débiles estridencias del lenguaje**
	Nicolás Casullo
97	**Elogio del ensayo**
	Horacio González
103	**La in-quietud del alma**
	Nicolás Casullo
119	**El alma y las formas del ensayo. Lukács, con la visión de Sócrates**
	Gregorio Kaminsky

133	**Del otro lado del horizonte**
	Beatriz Sarlo

153	**El ensayo y la doxa**
	Silvio Mattoni

179	**De la subjetividad del ensayo (problema de género) al sujeto del ensayo (problema de estilo)**
	Carlos Kuri

207	**Ensayo y memorándum**
	Horacio González

227	**El ensayo de interrupción**
	Juan B. Ritvo

"La interrupción como sentido y la ruptura como forma"

PRÓLOGO A LA SEGUNDA EDICIÓN

Hugo Herrera Pardo

En *El tiempo de la convalecencia. Fragmentos de un diario en Facebook* (2017), Alberto Giordano nos entrega algunas pistas de la genealogía íntima del presente libro. En la entrada del 22 de marzo de 2015 ("El test de Horacio González"), el crítico rosarino relata que en un taller de escritura e investigación para psicoanalistas, presentó al "discurso sobre el ensayo en la cultura argentina" como "un acontecimiento crítico que inquieta e interroga, desde mediados de los 80, las morales del pragmatismo y la eficacia demostrable en las carreras de humanidades y ciencias sociales" (99), en sí una definición sintética que ya instala la voluntad de trinchera que este discurso impone contra todo optimismo metodológico en las disciplinas por las cuales transita. Más adelante, en la entrada del día 6

> El auténtico pensamiento crítico no propone culturas alternativas, trabaja en los intersticios que abre la emergencia de lo imprevisto para descomponer los fundamentos de la cultura que lo hizo posible y lo limita [...] El desafío ético del pensamiento crítico es cuidar de lo impensable aunque violente o suspenda el curso de la razón especulativa, afirmar lo posible como ruptura en acto con los verosímiles teóricos, sin reducirlo a una posibilidad que podría realizarse conforme los parámetros del conocimiento adquirido (7).

Si en su diatriba contra la tradición de continuidad por parte de instituciones, además de sujetos y disciplinas que intentan validarse bajo el alero de aquellas, Blanchot asume que ésta "no es nunca suficientemente continua, por ser sólo de superficie y no de volumen" (6), pero que a la vez "la discontinuidad no es nunca suficientemente discontinua, por conseguir sólo una discordancia momentánea y no una divergencia o diferencia esenciales" (6), se comprende que el espacio, el tiempo y la interrogación abiertas por el ensayo se ubiquen en la suspensión que horada fundamentos, sin llegar a proponer o defender la canonización de nuevos valores o la validación de marcos teórico-metodológicos. Ya que, como enuncia el crítico rosarino la "búsqueda programada tiene más posibilidades de obstruir el choque con los acontecimientos que agrietan la cultura, de hacer que los desconozcamos cuando nos sorprenden, que de propiciar la aceptación responsable y operativa de obras y prácticas que todavía carecen de valor" (8).

De este modo:

> El ensayo, que interviene en las conversaciones de la polis para reclamar por los derechos de las singularidades anómalas, sabe que la aparición de un punto de vista suplementario reconfigura el horizonte de lo inteligible, pero no sabe en qué sentido (cuando cree saberlo, se interrumpe), ni siquiera si en sus tentativas habrá algo que pueda ser recuperado socialmente. La escritura del ensayo ejerce su potencia heurística en los lugares donde el sentido cultural se desvanece, no donde se afirma el poder homogeneizador de los valores comunitarios (21).

Finalmente, "el tiempo y el espacio de una interrogación" presentados por *El discurso sobre el ensayo en la cultura argentina desde los 80* pueden ser asumidos por nosotros como una deixis, la cual nos interpela en nuestra contemporaneidad, también marcada fuertemente por la especialización y tecnificación cientificista de los saberes y sus protocolos metodológicos y formales que han acarreado una acentuación de la continuidad discursiva y sus "grandes reductores" en la universidad neoliberalizada. Si como piensa Jacques Rancière "la democracia significa una ruptura en el orden de la filiación", la democracia no es "una 'ilimitación' moderna que destruye la heterotopía necesaria para la política. Es, al contrario, la potencia fundacional de esta heterotopía, la limitación primera del poder de las formas de autoridad que rigen el cuerpo social" (68), el "discurso sobre el ensayo", su espacio, su tiempo y su interrogación son formas constituyentes de la potencia fundacional de esa heterotopía.

VALPARAÍSO, ENERO DE 2019

REFERENCIAS

Alberto Giordano, ed.
El discurso sobre el ensayo en la cultura argentina desde los 80.
Buenos Aires: Santiago Arcos editor, 2015.

Alberto Giordano.
El tiempo de la convalecencia. Fragmentos de un diario en Facebook.
Rosario: Iván Rosado, 2017.

Alejandro Losada.
"Los sistemas literarios como instituciones sociales en América Latina".
Revista de Crítica Literaria Latinoamericana 1 (1975): 39-60.

Jacques Rancière.
El odio a la democracia. Trad. Irene Agoff.
Buenos Aires: Amorrortu, 2006.

Maurice Blanchot.
La risa de los dioses. Trad. J. A. Doval Liz.
Madrid: Taurus, 1976.

Maurice Blanchot.
La conversación infinita. Trad. Isidro Herrera.
Madrid: Arena libros, 2008.

Silviano Santiago.
Las raíces y el laberinto de América Latina.
Trad. Mónica González García.
Buenos Aires: Corregidor, 2013.

de sus recorridos, en caso de que lo tengan, y encuentra en el trato con lo incierto el impulso para recomenzar.

> Para el crítico el determinar lo que está bien y lo que está mal constituye lo principal. Para el ensayista o bien el juicio ya ha recaído antes de comenzar su trabajo (y por eso actúa sobre una obra que considera valiosa pero sin decirlo, casi con pudor), o bien la estimación vendrá después del ensayo, por añadidura, o más bien el ensayo prepara el terreno para una apreciación que tal vez no venga. De ahí la frustración que el ensayo puede producir en su lector y de ahí también que el ensayo comparte con el arte (base sobre la cual el ensayista construye su obra) un elemento esencial, la inutilidad (Beceyro 1980, 20).

La afirmación de valores paradójicos (el fracaso, lo inútil) compromete el orden de razones que despliega el ensayo si al mismo tiempo estructura los descentramientos del acto de pensar por escrito. La eficacia digresiva de los saltos y los excursos, de la demora o la precipitación que interrumpen la lógica deductiva, se mide en términos del vigor con que los hallazgos formales inscriben en vacío la afectividad propia de las decisiones intelectuales e impugnan la rectitud de las consignas epistemológicas. Al ensayista le cabe la tarea de denunciar que el conocimiento sistemático no da lo que promete, porque la totalización de lo real también es el efecto provisorio de algunos juicios interesados. Expuesta al fracaso o a la revelación de su inutilidad -condición trágica que asume con gesto irónico-, la forma del ensayo realiza la experiencia del saber como errancia y pasión por lo verdadero.

REFERENCIAS

Alain Badiou y Fabien Tarby.
La filosofía y el acontecimiento.
Trad. Irene Agoff.
Buenos Aires: Amorrotu, 2013.

Alberto Giordano.
Modos del ensayo. De Borges a Piglia.
Rosario: Beatriz Viterbo, 2005.

Alberto Giordano.
Modos del ensayo. Jorge Luis Borges y Oscar Masotta.
Rosario: Beatriz Viterbo, 1991.

Américo Cristófalo.
"Murena, un crítico en soledad". Noé Jitrik, ed. *Historia crítica de la literatura argentina (La irrupción de la crítica)*, vol. 10.
Buenos Aires: Emecé, 1999.

Beatriz Sarlo.
"Del otro lado del horizonte".
Boletín 9 (2001): 16-31.

Beatriz Sarlo.
"La crítica: entre la literatura y el público".
Espacios de crítica y producción 1 (1984): 6-11.

Beatriz Sarlo.
"Respuesta a la Encuesta a la crítica literaria".
Espacios de crítica y producción 7 (1988): 22-23.

Carlos Kuri.
"De la subjetividad del ensayo (problema de género) al sujeto del ensayo (problema de estilo)". Marcelo Persia, comp. *El ensayo como clínica de la subjetividad.*
Buenos Aires: Lugar, 2001. 100-118.

Christian Ferrer.
"Melodías, sonetos, papers".
Babel, III.18 (1990): 22-23.

Claudio Maíz, ed.
El ensayo latinoamericano. Revisiones, balances y proyecciones de un género fundacional.
Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo, 2010.

Eduardo Grüner.
"El ensayo, un género culpable".
Sitio 4/5 (1985): 51-55.

LES ESSAIS DE MICHEL SEIGNEVR DE MONTAIGNE.

EDITION NOVVELLE, TROVVEE APRES le deceds de l'Autheur, reueuë & augmentée par luy d'vn tiers plus qu'aux precedentes Impreßions.

A PARIS,

Chez MICHEL SONNIVS, ruë ſainct Iaques, à l'eſcu de Baſle.

CIↃ. IↃ. XCV.

AVEC PRIVILEGE DE A. GIORDANO

El proyecto de Benjamin

Raúl Becerra

> El ensayo consiste como forma en la capacidad de contemplar lo histórico, las manifestaciones del espíritu objetivo, la "cultura", como si se tratara de la naturaleza. Benjamin tenía esa capacidad como pocos.
>
> **Adorno, "Caracterización de Walter Benjamin".**

La figura del ensayista se contrapone explícitamente a la del crítico (como el narrador se opone al novelista) y la crítica se ofrece a cada momento al ensayista como una especie de trampa que debe eludir. Evitar, sobre todo, caer en la actitud crispada ante el arte, del crítico, quien parece querer, antes que nada, saldar cuentas con la obra, emitir el juicio sumario y definitivo, terminar la discusión.

Para el crítico el determinar lo que está bien y lo que está mal constituye lo principal. Para el ensayista o bien el juicio ya ha recaído antes de comenzar su trabajo (y por eso actúa sobre una obra que con-

El otro que yo evocaba es *Hombres alemanes*, de Benjamin. Es casi forzado llamarlo un libro de crítica literaria, aunque hacer una antología es una de las típicas operaciones de la crítica. Benjamin, también judío, tuvo que huir de Alemania, deambular por Europa, y termina suicidándose cuando cree que va a caer en manos de los nazis.

Con *Hombres alemanes* se propone hacer una recopilación de cartas escritas por intelectuales, por burgueses, por algunas mujeres, por escritores miserables y desesperados en el siglo XIX y comienzos del XX. En pequeños prólogos, de una página, Benjamin dice que la Alemania que está en manos del nazismo no es la única posible; que hubo una Alemania de la razón de Kant, o de la dialéctica de Hegel, o de los teólogos, o de los poetas. Y ese libro, escrito desde la extrema marginalidad, que es el exilio, y además un exilio trashumante, es la afirmación de que la crítica podría hacer un movimiento de reparación y de propuesta.

Quizás mentar estos libros no sea el mejor camino, porque uno queda casi paralizado por la admiración y el respeto intelectual y moral. Lo que yo quería plantear es la situación en la que experimento la colocación de nuestro propio discurso. Confío que no sea la situación en la cual ustedes experimenten la colocación del discurso futuro.

Conferencia pronunciada como parte del ciclo *Los escritores, la producción y la crítica*, realizado en la Facultad de Filosofía y Letras de UBA en noviembre de 1984. Publicado originalmente en *Espacios de crítica y producción* 1, Facultad de Filosofía y Letras, UBA (1984): 6-11.

El ensayo, un género culpable

Eduardo Grüner

El ensayo -hay que entenderlo como un tanteo modificador de uno mismo en el juego de la verdad, y no como apropiación simplificadora de otros para los fines de la comunicación- es el cuerpo viviente de la filosofía, por lo menos si ésta sigue siendo, aún ahora, lo que fue otrora, es decir, una ascesis, una ejercitación de uno mismo en el pensamiento.

Michel Foucault

Nuestro error no concierne al orden del saber, sino al orden moral. Equivocarse es convertirse en culpable cuando se cree que se está actuando rectamente.

Jean Starobinsky

na gran novela puede ser una ballena blanca o una cucaracha: nos arrastra con ella o se agita bajo nuestros pies. Es lo que Charles Olson y Walter Benjamin encuentran en Melville y Kafka, respectivamente. La metáfora animal es el testimonio de un límite absoluto, de un *fracaso*: imposibilidad de "abrumar la naturaleza" (Olson), imposibilidad de constituir a la bestia como "receptáculo del olvido" (Benjamin). Por encima o por debajo de la hu-

servicio, del interés estadístico abstracto por lo social desde el contrato entre mercado y disciplina académica, es el modelo desnarrativo que homogeniza los planos audibles: verbalización periodística, imagen videofílmica, discurso político, trasmisión del saber, estética de masas, publicidad y afirmación pragmática de lo teórico socio-psico-social.

Se puede afirmar, en esta perspectiva de recobrar destino para la palabra-imagen, que la saturación y fractura cultural que atravesamos, nos deja, en tanto condición extrema de caducidad de los sentidos, la posibilidad de otro ensayar con la palabra en las afueras del magno texto de la utopía tecnocientífica cumplida.

La palabra ha devenido experiencia de desmemoria, terminología que solo remite al contrato con léxicos cerrados. Su realización instrumental fue la travesía hacia la pérdida de toda resonancia que reabra su historia espectral acumulada, que reponga la ambivalencia de pronunciar el mundo, la efímera verdad de lo enunciado, la amenaza de los otros caminos y palabras silenciados por el propio decir de la palabra. A los costados de la enunciación sólo flota el disciplinario y reductor totalitarismo de lo idéntico. El pronunciar, el narrar, es el momento cadavérico: su misión tecnoexpositora es dar cuenta de que la palabra pasó a ser el instante neutro, podado de pesares y tentaciones. Un simulacro de mostración de lo real carente de identidad, donde se han extinguido el narrar y el narrador, la relación del hombre con sus cosas, las huellas de esa motivación irrem-

pensamiento de otra forma sería la primera aproximación a esa historia del andar humano revisada: la historia del movimiento del alma. Otra forma de plantearnos frente al pensamiento desde su propio vertebrarse en escritura. Pensamiento que resucita como saber, en tanto reincorpora, para Musil, una ética donde prima esencialmente el sentimiento, donde el hombre repone su *signo humano* en relación a la naturaleza, a la memoria, a los fondos valorativos, a las expectativas en cuanto a qué pretende el saber, el querer saber.

Por lo tanto, una palabra que se cita a sí mismo en calidad de "materia estética", pero que en realidad se proyecta más atrás de esa experiencia expresiva, para situarse otra vez en un tiempo de contornos sagrados que aspira a la Respuesta, a lo intuitivo del "golpe de mundo" revelador, al resucitar el sentimiento en la resurrección de las cosas, de los temas, de las problemáticas.

El trastorno de la idea

Para Musil, el movimiento del alma, ensayo que ensaya redibujar su silueta, se desliza hacia atrás, en un camino que llevaría a comprender genuinamente las carencias del pensar presente. La literatura sagrada-poética, nombrante de las cosas y sus vínculos, abre el espacio para ese retroceder hacia lo que la cultura considera ya muerto, extinguido, fuera de tiempo. El ensayo trabaja así sobre esas facetas sepultadas por nuestra actual convivencia con las palabras y con las formas agobiantes que a partir de ellas adquiere el mundo. trabaja sobre el fracaso racional lingüístico de la presente historia, sobre sus estrategias barbarizantes, burocráticas y de masas guerreras. Facetas extinguidas de la palabra que en el ensayo, precisamente, retornarían como discusión crítica contra el plexo de las discursividades reinantes.

Editádose y diseñádose en un computador Apple Macbook Pro de 13 pulgadas en la ciudad de Viña del Mar, este libro acabose de diagramar en la ciudad de Santiago, en el mes de mayo de 2019, a casi 50 años de la resistencia iniciada en Stonewall Inn. En su composición empleáronse los tipos Lekton de 12 puntos, Traveling Typewriter de 8 a 22 puntos, Top Secret de 16 puntos, Kefa de 11 puntos, Britannic Bold de 14 puntos y Theo Van Doesburg de 28 y 9,5 puntos. Se imprimió en los talleres de Salesianos y se tiraron 300 ejemplares que luego fueron numerados a mano.